

Clase 9. Fracasos, encrucijadas y búsquedas de las convergencias zapatistas 21 de abril

¿Qué tipo de cambios y continuidades hay en las convocatorias políticas del zapatismo a otros actores? ¿Qué tipo de articulaciones políticas son las que han propuesto? ¿Cuáles han sido los sujetos convocados, por qué y en qué circunstancias? ¿Cómo ha sido su vínculo con las posturas políticas opuestas al zapatismo? ¿En fechas recientes qué caracteriza sus convocatorias?

1. De la alianza transclasista a la "política sectaria".

La mirada convencional, atrapada en las referencias del pensamiento liberal, ve la trayectoria de las iniciativas zapatistas como un retroceso, una pérdida de legitimidad y resonancia. El levantamiento zapatista y su llamado a las "sociedades civiles" para abrir "nuevas vías políticas" representó una ruptura y una renovación de las formas políticas imperantes.

En general, se ha enfatizado el aspecto innovador de las prácticas zapatistas en la política nacional: descentrar la transformación social de la lucha por ocupar el poder del estado, no ocupar ni buscar el lugar de la vanguardia, no propiciar convergencias con el objetivo de hegemonizar la transformación. Sin embargo, las primeras formas de interpelar a la sociedad civil se dan en el marco de la política liberal: la declaración de guerra llama al congreso de la unión a destituir al presidente y a convocar una asamblea constituyente. No se trata de tomar el poder sino permitir que la población elija libremente su sistema de gobierno y sus gobernantes.

Se cuestiona el capitalismo pero su superación es una tarea futura. En "El neoliberalismo y el sistema de partido de estado", Don Durito de la Lacandona presenta la concepción zapatista de la transformación posible en el México de 1995: una transición a la democracia:

"... cualquier intento de «reforma» o «equilibrio» de esta deformación es imposible DESDE DENTRO DEL SISTEMA DE PARTIDO DE ESTADO. No hay «cambio sin ruptura». Es necesario un cambio profundo, radical, de todas las relaciones sociales en el México de hoy. ES NECESARIA UNA REVOLUCIÓN, una nueva revolución. Esta revolución sólo será posible desde fuera del sistema de partido de Estado... No se trata de la conquista del Poder o de la implantación (por vías pacíficas o violentas) de un nuevo sistema social, sino de algo anterior a una y a otra. Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se «disputen» el apoyo de la mayoría de la sociedad. ¿Confirma esto la hipótesis de que los zapatistas son «reformistas armados»? Pensamos que no... no estamos proponiendo una revolución ortodoxa, sino algo mucho más difícil: una revolución que haga posible la revolución..."

http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_06_09.htm

En las postrimerías del régimen de partido de estado, la irrupción zapatista fue, junto con el desprendimiento cardenista, uno de los elementos cualitativos que crearon una coyuntura de transformación, una grieta histórica que fisuró el régimen político mexicano.

Si el partido de estado quedó fracturado en sus raíces (el poder capilar del corporativismo y los cacicazgos locales-regionales), el régimen político se recompuso gracias a la fragmentación en el campo popular. Con particular claridad, en el caso de México, el pensamiento liberal y la democracia se han revelado como "cárceles de larga duración" que permiten neutralizar los intentos de transformación social, apoyadas siempre en la pacificación represiva.

Frente a la "descomposición acelerada" de la clase política (1997-2001), el EZLN reorienta su hacer transformador, primero a través del fortalecimiento de las comunidades en resistencia

(autonomía y autogobierno), y sobre esa base, lanzando una propuesta anticapitalista basada en la afinidad de objetivos y concebida como una posibilidad; se trata pues de un experimento:

"cualquier palabra que esté inscrita en un movimiento anticapitalista en contra de la explotación es la queremos escuchar. Si los obreros, campesinos y estudiantes y lo que sea, son de tendencia anarquista no importa, queremos hablar con ellos, son trotskistas, no importa, queremos hablar con ellos; maoístas, estalinistas, lo que sean, mientras que en esa gran franja anticapitalista tengan un proyecto y una propuesta, queremos escucharla, uno, y dos, queremos ver si es posible unir nuestra lucha con su lucha de ustedes, eso es lo que queremos y a eso vamos a ir. La propuesta de la otra campaña no es ir a tirar línea, no es promover la lucha armada; es ir y preguntarle a la gente qué piensa, como ve" (*Palabras de inicio en la primera reunión preparatoria*, 2005).

Al cerrarse la coyuntura de transformación y ser sustituida por la guerra, desaparecieron las condiciones que hicieron posible la alianza transclasista de los años 1994-1996, la crisis del régimen político adquiere rasgos criminales (*el crimen como forma de gobierno*) y el país se despeña en una espiral incontenible de muerte, destrucción y mayor integración con el mercado mundial. El escenario político y social se polariza y la construcción antagonista debe comenzar con bases firmes. En esa perspectiva, la "política sectaria" atribuida al EZLN a partir de 2005 con la 6ta DSL y La Otra Campaña también tiene otra lectura, en tanto intento "radical" de romper con la hegemonía del liberalismo como fundamento de la cultura política de oposición en México.

2. Las líneas de continuidad

El diálogo y la construcción de la "unidad" de las fuerzas opositoras al régimen son dos de las líneas de acción que dan continuidad a las iniciativas zapatistas. Escuchar es el modo zapatista de hacer política y en esa práctica podemos ubicar una de las claves de la revolución impulsada por el EZLN. Escuchar es la inversión completa de la política en tanto actividad especializada, con sus ritos mesiánicos y vanguardistas; escuchar al otro nos permite conocernos, y a través del diálogo, crear comunidad, intereses comunes, acciones transformadoras.

Otro elemento de continuidad es la interpelación del "pueblo", de los y las no organizad@s, como uno de los potenciales sujetos de la transformación.

La diversidad es la condición de posibilidad de la transformación: "«Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación ... [sobre el] carácter del cambio revolucionario, de este cambio revolucionario. Se trata de un carácter que incorpora métodos diferentes, frentes diversos, formas variadas y distintos grados de compromiso y de participación. Esto significa que todos los métodos tienen su lugar, que todos los frentes de lucha son necesarios, y que todos los grados de participación son importantes. Se trata, pues, de una concepción incluyente, antivanguardista y colectiva. El problema de la revolución (ojo con las minúsculas) pasa de ser un problema de LA organización, de EL método, y de EL caudillo (ojo con las mayúsculas), a convertirse en un problema que atañe a todos los que ven esa revolución como necesaria y posible, y en cuya realización todos son importantes" http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_06_09.htm.

Nudos problemáticos:

Tensión-contradicción entre realidad y aspiración. Desde la definición de "Nosotros decidimos un buen día hacernos soldados para que un día no sean necesarios los soldados" el elemento militar, jerárquico, con una clara relación de poder mando-obediencia, ha dado lugar a roces, conflictos y rupturas que han afectado la construcción de la unidad.

Un análisis desde la materialidad debe mostrar los intereses contrapuestos en la sociedad mexicana: las relaciones de clase (en tanto posición en la producción y consumo) chocan o se entrelazan creando obstáculos hasta ahora insuperables para la construcción de la unidad capitalista.

Comentarios:

Alianzas políticas: extensión de lo comunitario, crear comunidad

Culturas no-capitalistas que levantan proyectos anti-capitalistas (en el caso del EZLN)

Lugar de la anti-política (Holloway et. al.) como crítica y superación de la política como actividad especializada. La reunificación social reincorpora lo político en la vida cotidiana (contra las especializaciones)

Momento de la autocrítica: la tensión que representa una organización político-militar haciendo política lleva a prácticas que dañan la unidad: importancia de los matices y de la mediación-solución de conflictos en el diálogo de proximidad

¿La Otra no crece?

La Otra está hoy alimentada principalmente por los grupos, colectivos e individuos; en general las organizaciones siguen solidarias pero con su propia agenda

Situación actual: junto con las luchas en defensa de los territorios, la Otra, cuya columna vertebral es la lucha de los pueblos indígenas, es una de las pocas fuerzas antisistémicas que actúan en el país. Ahora el desafío es alcanzar la masa crítica que permita detener o al menos resistir a la modernización autoritaria

La lucha como aprendizaje